

única respuesta o como dice bellamente, “como una piedra más que el caminante agrega a la apacheta, esos montículos rituales que, como homenaje a la madre tierra, jalonaban los caminos del imperio inca y donde se dejaban ofrendas para evitar extravíos y proseguir con seguridad el viaje” (17).

Y aquí termina mi recorrido por el generoso libro de Rosalba: ella armó sus itinerarios; yo, mis estaciones. Los invito a transitarlo tal como creo que se nos ofrece, con profunda reflexividad, pero con la jovial alegría con que acomete todos sus viajes.

Pampa Olga ARÁN

CERVERA, Vicente. *Borges en la ciudad de los inmortales*. Sevilla: Renacimiento, 2014, 351 pp.

Como bien saben los editores, que suelen abusar de él en contraportadas, solapas y fajas, Jorge Luis Borges es una especie de rey Midas literario, pues todos los textos que toca con sus comentarios, glosas o prólogos adquieren ante nuestros ojos un interés inédito e irresistible. Muy otra cosa suele suceder cuando son los autores y los críticos quienes se acercan a Borges, quien, transformado súbitamente en Medusa, convierte sus estudios y evocaciones en torpes reverencias o vanos simulacros. No es éste el caso del libro *Borges en la Ciudad de los Inmortales* (Renacimiento, 2014), de Vicente Cervera Salinas, quien, aunando su reconocida experiencia docente y poética, ha conseguido en sus páginas clarificar y catalizar algunos de los aspectos esenciales de la obra de Borges.

En “Borges en la Ciudad de los Inmortales” (13-46), un análisis del relato “El inmortal” donde se iluminan interesantes aspectos del epígrafe, los nombres de los personajes o de las ideas fundamentales que en él se tratan, poniendo especial énfasis en el tema de la inmortalidad/eternidad, que es un eje central de toda la literatura borgeana.

En “Borges, lector del oriente fabuloso” (47-67), se elabora una poética borgeana de la traducción a partir del análisis de los ensayos que el autor argentino dedicó a las traducciones de las *Mil y una noches* o de la *Odisea*. El traductor acaba revelándose como una metáfora básica del modo que Borges tiene de concebir la literatura: el autor sería “un traductor, en tanto que reelabora la historia literaria precedente e incorpora su propia versión de lo leído, participando activamente en la cadena inmortal de esa creación-traducción.” (64)

En “Borges y el logos divino: *Juan I, 14*” (67-107), un excelente comentario de los dos poemas que Borges dedicó a glosar el versículo I, 14 del evangelio de Juan: el soneto “Juan, I, 14” incluido en *El otro, el mismo* (1964) y el “monólogo dramático” titulado igualmente “Juan, I, 14”, incluido en *Elogio de la sombra* (1969).

“Jorge Luis Borges o la respiración de la inteligencia” (108-131) se reivindica la centralidad del ensayo en el seno de la obra de Borges. Tras realizar una breve historia del ensayo clásico (Cicerón, Séneca, Plutarco) y del nacimiento del ensayo moderno (Montaigne), el autor estudia la presencia en la obra de Borges del ensayismo inglés (Swift, Johnson, Coleridge, Ruskin, Stevenson, Wilde, Chesterton) y acaba presentando el ensayo, utilizando una metáfora del mismo Borges, quien habla de “respiración de la inteligencia”, como “vía para la aparición del hecho estético” (130), esto es, como una actividad productiva literariamente.

“La poesía de la cultura: *La esfera de Pascal*, otro motivo de Proteo” (132-163) complementa el capítulo anterior, estudiando la importancia del peculiar libro de ensayos *Motivos de Proteo* (1909), del escritor uruguayo José Enrique Rodó en la obra de Borges. Tras comparar las opiniones de Rodó y de Borges sobre Pascal, el autor ve en *Motivos de proteo*, un libro de ensayos en el que se practica la suspensión de juicio, la divagación, las parábolas y un tipo de escritura armónica e inconclusiva, una influencia fundamental para la poética de Borges.

“La sombra de Sarmiento en la poesía de Borges” (164-190): Estudia la presencia de la figura de Domingo Faustino Sarmiento en sus tres poemarios juveniles y en él destaca el excelente comentario del poema “Sarmiento” (*El otro, el mismo*).

“Jano o la profética memoria de Borges” (191-213). En él se estudia de qué modo el mito de Jano hizo su aparición en la obra poética de Borges hacia la mitad de su recorrido para ir incrementando su presencia progresivamente en tanto que metáfora de la percepción divina así como de la intuición poética: “uso de la divinidad como expresión de una visión espacio-temporal inaccesible al ser humano”, pero también advierte sobre el malestar del personaje, “condenado a no contemplar jamás su faz complementaria.” (211)

“Una lectura ontológica de Walt Whitman según Borges” (214-236): Se estudia la presencia de Walt Whitman en la biografía literaria de Borges. La construcción del yo poético como un ser inmortal que se dirige a sus lectores futuros desde un lugar semejante a la eternidad. Un análisis de sus traducciones y una reflexión sobre los ensayos que le dedicó a Whitman, así como de la conferencia que le dedicó en la Universidad de Chicago.

“Tres humanistas del siglo XX: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges” (237-270): Se estudian las convergencias y divergencias de estos tres ensayistas, que lograron solventar lo que Adolfo Castañón dio en llamar “la ausencia ubicua” de Montaigne en el ámbito hispánico. Su humanismo, caracterizado por su relativismo, aceptación gozosa de la pluralidad, pragmatismo humanista.

“El sur de Santayana a la luz de Borges” (271-319): Es un estudio de la recepción de Santayana en el ámbito hispánico y en la obra de Borges, quien a pesar de no mostrar excesivas relaciones explícitas, sí comparte con él numerosas veneraciones comunes como, por ejemplo, Spinoza, Schopenhauer, Emerson o

Dante. También se estudia los posibles engarces: Raimundo Lida (de origen austríaco, nacionalizado argentino y luego estadounidense, en 1958, tras su exilio antiperonista), uno de los principales introductores de Santayana en el mundo hispánico.

“A los lectores de *Sur*” (320-342): La importancia de la revista *Sur* en la cultura argentina e hispanoamericana, en general, así como una presentación de su máxima impulsora, Victoria Ocampo.

Bernat CASTANY PRADO
Universitat de Barcelona

ESCANDELL, Daniel. *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y Blogosfera*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2014.

Pocas veces una investigación doctoral ha suscitado tanto interés y expectación por la novedad de su tema y la interdisciplinariedad de su enfoque como la del especialista en humanidades digitales de la Universidad de Salamanca Daniel Escandell. A pesar de la formación eminentemente filológica de Escandell, la obra reseñada se muestra ejemplar en el tratamiento de un objeto inabordable desde perspectivas más tradicionales como es la producción literaria en blog. Por ello, sin dejarse llevar por posicionamientos tecnófilos ni odios neoluditas, Escandell recurre a múltiples fuentes y perspectivas –datos estadísticos proporcionados por la industria editorial, la crítica sociológica, la antropología cultural o la filosofía– para alcanzar una visión íntegra e integradora del fenómeno. Asimismo, el corpus textual del libro comprende a autores de ambas orillas del Atlántico. En este sentido, se observa una inequívoca vocación panhispánica, ya que, como escritura digital, esta literatura es analizada dentro del ámbito de la creación en español pero sin atender a las superadas dialécticas centro/periferia, América/España que no tienen cabida en la Blogosfera.

Los límites convencionales de una reseña impiden un desarrollo más completo de los argumentos esgrimidos por Escandell; no obstante, *Escrituras para el siglo XXI* se estructura en tres apartados que siguen un orden lógico: desde el planteamiento general y cartografiado de la sociedad digital al análisis particular del blog como espacio de creación literaria, pasando por un estudio comprensivo del blog en tanto en cuanto productor de socialidad.

El exhaustivo trabajo de Daniel Escandell, consciente de la posición marginal que arrastra el blog dentro de las realizaciones literarias consagradas por la academia, logra situarse a la vanguardia de las inquisiciones teóricas sobre el género junto a otros ilustres especialistas como José Luis Orihuela o el crítico y autor de blogoficciones Hernán Casciari. Así, contra las tendencias más clásicas de la crítica contemporánea que no distinguen entre criterios temáticos y formales a la